EPIGRAMAS

POR

JOSE EMILIO PACHECO

MONOS

Cuando el mono te clava la mirada
estremece pensar
si no seremos
su espejito irrisorio
y sus bufones.

EL EMPERADOR DE LOS CADAVERES

El emperador quiere huir de sus crímenes
pero la sangre no lo deja solo.
Pesan los muertos en el aire muerto
y él trata
siempre en vano
de ahuyentarlos.
Primero lograrían borrar
con pintura la sombra
que a mediatarde
proyecta el cuerpo del emperador
sobre los muros del palacio.

ESCORPIONES

El escorpión atrae a su pareja
y aferrados de las pinzas se observan
durante un hosco día o una noche
anterior a su extraña cópula
y el término

del encuentro nupcial:
sucumbe el macho
y es devorado por la hembra
—la cual
(dijo el Predicador)
es más amarga que la muerte.

HOMESICKNESS

A nuestra antigua casa llega el invierno
y pasan por los aires las bandadas que emigran.
Luego renacerá la primavera,
revivirán las flores que sembraste.
Pero nosotros
ya nunca más veremos
ese dulce paraje que fue nuestro.

MOSQUITOS

Nacen en los pantanos del insomnio:
son negrura viscosa que aletea.
Vampiritos inermes,
sublibélulas,
caballitos de pica
del demonio.

LEONES

Como los cortesanos de Luis XV
huelen mal
y veneran la apariencia.
Viven de su pasada gloria, el estruendo
que en pantallas crecientes
les dio el cine.
Reyes en el exilio
no parecen

odiar el cautiverio.
Traen el show en la sangre.
Son glotones,
mantenidos y ociosos
que consumen
la proletaria carne del caballo
(otra vida de esfuerzos que termina
arrojada a los leones).

SIEMPRE QUE VEO ELEFANTES PIENSO EN LAS GUERRAS PUNICAS Y ESPECIALMENTE EN LA BATALLA DE SAMA

Observa su estructura casi de templo.
Su tolerancia suele tener un límite,
su dignidad ofendida estalla de pronto.
Pregúntaselo a Aníbal: los elefantes,
los propios elefantes cartagineses
vencieron a Cartago.
Así pues de no ser por los elefantes
no existiría esta página
(*tampoco*
la lengua castellana
ni Occidente).

EL CARACOL

El caracol
secreta su condena
y trata de olvidar
que lleva a cuestas
su yelmo a voz en cuello
y sin salida.

PREGUNTA

Nuestra capacidad
de hacer el mal
¿es inocencia
o es
conocimiento?

KRISTIANSAAD

Desembarcamos al atardecer. Diluviaba.
Nunca estuvo más gris el Mar del Norte.
Pero obstinada en recobrar la sal,
la lluvia,
a grandes rasgos,
me contaba su historia.

POMPEYA

La tempestad de fuego nos sorprendió en el acto
de la copulación.
No fuimos muertos por la tensa lava:
nos ahogaron los gases, la ceniza
nos sirvió de sudario.
Nuestros cuerpos
continuaron unidos en la roca,
petrificado, interminable espasmo.

STATU QUO

Tengo que rebelarme ante mi sumisión
y someterme ante mi rebeldía.
Las aguas estancadas me miran fijamente:
piden que les revoque la compuerta.
Lo hago.
Y la piedad no alcanza su entumecimiento,
su triste analogía con la mula / que
rompió el círculo vicioso de la noria
creyó ganar la libertad
—y siguió dando vueltas.

THOSE WERE THE DAYS

Como una canción que cada vez se oye menos gustosamente y en menos ocasiones y lugares,
como un modelo apenas atrasado que tan sólo se encuentra en cementerios de automóviles,
nuestros mejores días han pasado de moda /
y ahora son
escarnio del bazar,
comidilla del polvo en cualquier sótano.

José Emilio Pacheco
Reynosa, 63
México, II. D. F.
México